

# El ‘comandante cero’ Edén Pastora: entre el Che y la burguesía

Gerardo SÁNCHEZ NATERAS  
Colegio de México  
[gsanchez@colmex.mx](mailto:gsanchez@colmex.mx)

**Resumen:** El trabajo abordará la manera en la que la facción Tercerista del FSLN buscó promover a Edén Pastora, como un ícono revolucionario socialdemócrata para aplacar el temor de la burguesía nicaragüense y los aliados internacionales del FSLN ante las posibilidades de una nueva revolución comunista en el continente. El texto abordará la complicada relación entre el FSLN y sus aliados internacionales, destacando la forma en la que éstos buscaron influir en el programa político de la revolución y la manera en la que los sandinistas respondieron ante las presiones internacionales de sus aliados, en el contexto general de la Guerra Fría en América Latina .

**Palabras clave:** Edén Pastora, Carlos Andrés Pérez, Guerra Fría, Revolución sandinista, Venezuela.

**Abstract:** This work will address the way in which the FSLN-*Tercerista* faction sought to promote Edén Pastora, as a revolutionary social-democratic icon to appease the fear of the Nicaraguan bourgeoisie and

the international allies of the FSLN, fearful of the possibilities of a new communist revolution in the continent. The text will address the complicated relationship between the FSLN and its international allies highlighting the way in which these governments sought to influence the political program of the revolution, and how the Sandinistas responded to the international pressures of its allies in the general context of the Cold War in Latin America.

**Key words:** Eden Pastora, Carlos Andres Perez, Cold War, Sandinista Revolution, Venezuela.

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**l triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura somocista fue, en gran parte, producto de una efectiva labor de propaganda que le permitió al grupo guerrillero controlar la narrativa en torno al conflicto en Nicaragua. La política de alianzas con la burguesía nacional e internacional, la flexibilidad ideológica y las campañas internacionales de solidaridad, fueron parte de una estrategia mediática innovadora cuyo objetivo era distanciar públicamente el proyecto revolucionario sandinista de sus raíces comunistas .

Este trabajo presentará una breve historia de la construcción pública de Edén Pastora, un guerrillero sandinista convertido en ícono revolucionario. Se analizará cómo tras el asalto al Palacio Nacional, en agosto de 1978, el FSLN-Tercerista buscó aprovechar el interés de los medios de comunicación en torno a la figura de Edén Pastora, para inspirar a la población nicaragüense a levantarse en armas. Seguido se analiza el intento deliberado de crear una ‘facción’ socialdemócrata en el seno del tercerismo y las razones políticas detrás de este proyecto. El texto terminará estudiando la forma en la que la estrategia propagandística del tercerismo llevó a fuertes problemas dentro del grupo armado mostrando algunas de las fisuras que debilitarían al gobierno revolucionario tras la victoria en contra de Anastasio Somoza .

Estudiar la construcción mediática y política de Edén Pastora durante la crisis revolucionaria de 1978 y 1979, permitirá reconsiderar la importancia que los aliados internacionales del FSLN tuvieron en la construcción del programa político sandinista y en el desenlace de la crisis en 1979. También nos permitirá analizar la forma en la que el

FSLN buscó negociar las diferentes presiones políticas e ideológicas emanadas de la Guerra Fría en América Latina .

## 2. LOS MEDIOS Y EL COMANDANTE CERO

Entre 1977 y 1978 el régimen de Anastasio Somoza, había sido asolado por una serie de golpes políticos significativos. Los Estados Unidos habían intentado distanciarse del dictador, criticando abiertamente al gobierno de Nicaragua por sus contantes violaciones a los derechos humanos, hecho que había fortalecido a los grupos de oposición dentro del país. La oposición empresarial, considerando que podían contar con el apoyo del gobierno norteamericano, inició una campaña política en contra de la dictadura, preparando el terreno para una posible sucesión presidencial. En octubre de 1977, impulsados por la debilidad de la dictadura, la facción Tercerista del FSLN, puso en marcha su nueva estrategia militar la cual tomó por sorpresa al país. La irrupción pública del Grupo de los Doce el mismo mes, llamando a las diversas fuerzas de oposición a colaborar en contra de la dictadura, provocó una profundización del conflicto. Finalmente, en enero de 1978, la crisis política se convirtió en una crisis social tras la muerte del periodista de oposición Pedro Joaquín Chamorro, lanzando a miles de manifestantes a las calles en protesta por lo que consideraban como un crimen de la dictadura .

Para julio de 1978 la situación social la crisis en Nicaragua estaba llegando a un punto álgido. El 21 de Julio el encargado de negocios de la embajada de México en Managua informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores :

Situación incertidumbre vívese en Managua agudízase por días ya que no existe seguridad para que habitantes transiten un lugar a otro debido a esporádicos tiroteos, explosiones bombas, peligrosos registros automóviles sin importarle a efectivos militares identificación.

La creciente situación de inestabilidad en el país representó una oportunidad para que el FSLN encausara el descontento social hacia el movimiento revolucionario.

Sin embargo el FSLN se encontraba en una posición precaria para aprovechar las condiciones generadas por el asesinato de Chamorro. Desde 1976 el Frente Sandinista se encontraba dividido en tres facciones: la tendencia Guerra Popular Prolongada, que buscaba sentar las bases para una lucha larga en las zonas rurales del país, favoreciendo una

estrategia similar a la del foco guerrillero que había dado resultados en Cuba; la segunda facción era la Tendencia Proletaria que seguía una línea marxista más ortodoxa cuyo objetivo era crear un movimiento político armado conformado principalmente por obreros industriales; y la tendencia Tercerista o Insurreccional que buscaba propiciar un levantamiento armado popular en contra de la dictadura, llevando a cabo ataques espectaculares y propiciando una política de alianzas con todas las fuerzas políticas antisomocistas

La división de las tendencias había limitado los recursos materiales y humanos que cada facción podía usar en contra de la dictadura. La facción Tercerista había intentado solucionar este problema organizando ataques a escala limitada pero altamente mediáticos y políticamente relevantes. La estrategia Tercerista buscaba alentar a la población a tomar las armas en contra de la dictadura y también limitar capacidad de la oposición moderada para negociar un acuerdo político con Somoza. La primera muestra de esto fue el ataque al cuartel de San Carlos en octubre de 1977. De acuerdo con Edén Pastora, militante Tercerista, esto suponía una presión constante para realizar algún operativo que capturara la atención de los medios de comunicación y debilitara los esfuerzos por llegar a una solución negociada. Pastora señala que entre julio y agosto de 1978, la estrategia Tercerista se había dificultado por la falta de atención mediática:

[...]se dio una porción de hechos que provocaron que toda acción de cualquiera de las tres tendencias hubiera perdido interés político. Una vez me llaman a San José, a una reunión urgente, y me encuentro reunidos a Humberto Ortega, Daniel Ortega, Tirado López, Herty Lewites, y Carlos Coronel [los principales dirigentes de la facción Tercerista]. La reunión consistía en analizar qué hacer con veinticinco mil dólares para seguir desarrollando la lucha, porque todas las acciones nuestras ya aparecían en las páginas interiores de los periódicos. [...] ya todas las acciones que hacemos de aquí en adelante, después de las que han pasado, después de la toma de la casa de Chema Castillo en 1974, y las acciones heroicas de toda naturaleza, muertes heroicas, que han ocupado las primeras planas en todos los periódicos, etc, ya ahora lo que hacemos aparece en las últimas páginas interiores, en letras chiquitas [...] (Baltodano 2011: 338-339).

Para la guerrilla sandinista perder la atención de los medios de comunicación debilitaba en gran medida su influencia política en la

lucha para deponer a Somoza, y su presencia entre la población general, no sólo dentro de Nicaragua, sino en Costa Rica y Venezuela, dos países clave dentro de la estrategia sandinista. Por tal motivo era necesario que el Frente Sandinista mantuviera un ritmo constante de acciones espectaculares, ya que sólo así se podía mantener una situación insurreccional .

La respuesta a esta constante presión mediática fue el espectacular asalto al Palacio Nacional a manos de un comando sandinista liderado por Edén Pastora, conocido a partir de entonces como «comandante cero». La captura de más de 150 rehenes por parte de la escuadra sandinista y la eventual huida triunfante del grupo catapultó la figura de Edén Pastora en los medios internacionales. La imagen del revolucionario con las manos en alto captada a la hora de abordar un avión en el aeropuerto de Managua, inició una ofensiva mediática de gran impacto que buscó proyectar a Pastora como el nuevo avatar de la revolución latinoamericana .

Si bien en un principio el Grupo de los Doce había sido la cara pública del movimiento, para septiembre de 1978, Pastora presentó de forma más clara la imagen que el Frente Sandinista deseaba enviar durante la peculiar coyuntura entre agosto y septiembre de 1978, instando a la población a tomar las armas en contra de Somoza. El Grupo de los Doce había ayudado a proyectar al FSLN fuera de la clandestinidad y entrar al mundo de la política pública, Edén Pastora representó un nuevo paso de la organización hacia la legitimación de la lucha armada como única solución a la crisis .

El Frente supo aprovechar el interés de los medios por el guerrillero y durante los días posteriores al ataque al Palacio, antes de la ofensiva de septiembre de 1978, Pastora realizó una gran cantidad de entrevistas y participó en eventos públicos instando a la población luchar en contra de la dictadura. El 30 de agosto de 1978 fue entrevistado por un periodista de *The Washington Post* sobre su experiencia durante el asalto al Palacio Nacional, en lo que se convertiría en una nota especial publicada el día domingo de aquella semana, llegando a miles de lectores en los Estados Unidos. En noviembre de 1978, intentando capitalizar este creciente interés por la lucha sandinista, los Terceristas organizaron un evento para periodistas donde Edén Pastora, personalmente mostró el nuevo armamento obtenido por el FSLN, declarando sus futuros planes para invadir Nicaragua y derrocar a Somoza desde sus bases en Costa Rica. Estas declaraciones, junto con imágenes del comandante guerrillero fueron publicadas en diversos medios internacionales, incluidos el *Uno Más Uno* de México y *La República* de Costa Rica, entre otros.

La ofensiva de septiembre de 1978 posicionó aún más la figura de Edén Pastora como uno de los elementos más importantes del Frente Sandinista. Su preeminencia al mando de las escuadras que atacaron el puesto fronterizo de Peñas Blancas en aquel mes, y su destacada presencia en los medios ayudaron a construir una narrativa en la cual Pastora fue presentado como uno de los líderes sandinistas más importantes .

Rápidamente Pastora, se convirtió en un vocero extra-oficial de los Terceristas y en ocasiones era presentado como el líder del grupo armado. El 1 de octubre de 1978, el diario La República de San José publicaría un comunicado por parte del supuesto «Comandante supremo del Frente Sandinista de Liberación Nacional» al que denominaban simplemente como X-0, en el que se exponía el programa del gobierno del Frente el cual buscaba: «un gobierno socialdemócrata como el que disfrutaban Costa Rica y Venezuela» (La República, 1 de octubre 1978: 3) .

A diferencia de Humberto Ortega, Daniel Ortega o Víctor Tirado, quienes eran prácticamente desconocidos, pero miembros de la Dirección Nacional Tercerista, Pastora comenzó a ser reconocido por su participación en la lucha contra Somoza, sin tener una posición privilegiada en la estructura real del Frente Sandinista. Pastora era uno más de los comandantes Terceristas, en igual estatura que otros destacados militantes como German Pomares, Henry Ruiz o Joaquín Cuadra.<sup>1</sup> Los medios, de esta forma ayudaron a ‘mitificar’ la figura de Edén Pastora e imbuirlo con atributos y responsabilidades que no tenía .

El nombramiento de Edén Pastora como Comandante General del ‘Ejército Sandinista’, el 23 de octubre de 1978 fue el ápice de la estrategia mediática para proyectar a Pastora como el más importante comandante revolucionario. En palabras de Humberto Ortega :

[...]el 23 de octubre de 1978 la Dirección Tercerista, en un afán de mejorar su imagen política con las fuerzas democráticas de la región y de institucionalizar la fuerza guerrillera, convoca a la prensa internacional en los campamentos guerrilleros del Frente Sur, y a través de Daniel Ortega Saavedra da a conocer que el Comandante «Cero» Edén Pastora, está a la cabeza del naciente Ejército Sandinista de Nicaragua (Ortega 2004: 360-361).

*1Research Paper, Nicaragua's Sandinista National Liberation Front, CIA, Junio 1979, CIA-RDP80T00942A001200040001-7.*

Los sandinistas también aprovecharían la popularidad de Pastora para mostrar el nuevo armamento que habían recibido y la llegada de un grupo internacionalista panameño, en un claro intento por reclutar a nuevos voluntarios para participar en la lucha contra Somoza y mostrar fortaleza militar tras la debacle de septiembre de 1978. (*La República*, 25 de octubre de 1978).

Tan importante como su figura pública como carismático líder militar y supuesto dirigente Sandinista, era la presentación de Pastora como un personaje políticamente moderado, socialdemócrata, opuesto al marxismo de los demás miembros del FSLN. Esta imagen fue cultivada por la dirigencia Tercerista para poder presentar una opción moderada dentro del FSLN frente a los grupos de interés preocupados por una posible expansión del comunismo en Nicaragua tras la caída de Somoza .

El 27 de noviembre de 1978, el semanario *Newsweek* de los Estados Unidos, publicó una entrevista con Pastora en la cual la periodista norteamericana Marlise Simons preguntó explícitamente a Pastora sobre la relación entre el marxismo y el FSLN. Pastora respondió rechazando cualquier vínculo comunista: «Our organization is ideologically pluralistic and nationalist. We have said a thousand times that our revolution will be democratic. We are not hot heads... we don't want to be anyone's satellite. We don't want the Communist dogma» (*Newsweek*, 27 noviembre de 1978: 13). El 11 de diciembre el embajador norteamericano en San José informaría al Departamento de Estado sobre las declaraciones de Edén Pastora realizadas al semanario *Pueblo*, donde nuevamente rechazó explícitamente tener una ideología comunista .

El rechazo al comunismo incluso llevó a que Pastora ordenara destruir los libros sobre marxismo y comunismo en el campamento guerrillero bajo su mando. De acuerdo con José Picado Lagos, un militante de nacionalidad costarricense del FSLN, a finales de 1978, Edén Pastora ordenó quemar los libros de marxismo y política en los campamentos guerrilleros bajo su mando en un claro acto anticomunista. Ante tal hecho varios militantes comunistas expresaron su enojo y preocupación por la línea política que el FSLN estaba tomando. En palabras de José Picado, «yo me molesté mucho cuando vi que los libros de marxismo y los libros de política en general, ciertamente los estaban quemando» (Picado Lagos 2014: 131). Sin saberlo, la orden eliminar el material sobre comunismo provenía de la Dirección Nacional Tercerista. Picado señala :

Humberto Ortega había planteado la necesidad de que nosotros desinformáramos al enemigo, principalmente la



CIA. Esta desinformación nos permitía ampliar la calidad de los aliados que teníamos, porque originalmente teníamos un color de marxistas, lo que producía mucho recelo en otras fuerzas políticas. El asunto funcionó: como por arte de magia, apareció una corriente social-demócrata importante en el seno de la dirección del Frente, encabezada aparentemente por Edén. Esto se tornó en una verdad asumida, ya que Pastora era la imagen del movimiento desde que había atacado exitosamente el Palacio Nacional de Nicaragua, en agosto de 1978 (Picado Lagos 2014: 131) .

El gobierno de Nicaragua intentó contrarrestar la significativa atención que los medios de comunicación estaban otorgando a Pastora. El diario oficialista *Novedades* declaró el 29 de noviembre de 1978 que Pastora no contaba con ninguna posición de responsabilidad dentro del FSLN y que sólo estaba siendo utilizado para fines propagandísticos. Sin embargo, a pesar de los intentos de la dictadura para desviar la atención en torno a Pastora, los medios de información internacionales continuaron con la favorable cobertura mediática de la lucha en contra de Somoza .

### 3. EDÉN PASTORA Y LA FACCIÓN MODERADA DENTRO DEL FSLN

De acuerdo con Mónica Baltodano (2011), Edén Pastora se incorporó a la lucha en contra de la dictadura en la década de 1960, antes de la fundación del FSLN. Durante los siguientes años Pastora tuvo varios altibajos en su militancia. En 1963 pasó de la clandestinidad guerrillera a la oposición conservadora, siendo encarcelado en 1967. Saliendo de prisión el mismo año Pastora, viaja exiliado a México. En 1971 regresa a Nicaragua y se incorpora a la guerrilla en la montaña junto con Tomás Borge, sin embargo, por diversos conflictos con la diligencia guerrillera, y sufriendo ‘lepra de montaña’, se retira de la lucha en contra de Somoza. Durante los siguientes años permanece exiliado en Costa Rica, viviendo de la pesca de tiburón. En 1977 fue contactado por Sergio Ramírez para sumarse a la incipiente estructura Tercerista en Costa Rica .

Desde su reincorporación a las filas del Frente Sandinista en 1977, Edén Pastora había mostrado una gran habilidad para establecer buenas relaciones con la población costarricense. Debido a sus antecedentes familiares y a su propia historia personal Pastora había cosechado la fama de liberal e incluso conservador. Pastora mismo

reconocería que dentro del FSLN era considerado como cercano a la burguesía por algunos militantes: «Yo era el burgués porque en mí veían el Pastora de la burguesía agropecuaria y de extracción conservadora. Ese color, ese estigma, lo llevé dentro del Frente desde siempre» (Baltodano. 2011: Este corrido se los cuento yo). De igual manera, José de Jesús Martínez, ayudante personal de Omar Torrijos, relata en sus memorias la forma en la que algunos militantes más ortodoxos consideraban con cierto ‘desprecio’ a Pastora :

Por ejemplo, cuando la televisión *yanki* entrevista a Tomás Borge aquí en Panamá [recién liberado por la toma del Palacio Nacional] Yo estaba ahí y me acuerdo cuando la periodista norteamericana le pregunta a Tomás qué eran, qué filiación política tenían. «La compañera -dijo Tomás, refiriéndose a una que estaba sentada a su lado- es católica. El compañero -refiriéndose ahora a Edén Pastora, con un tono y un gesto en el que se asomaba, en la lejanía, un poco de desprecio, de asquillo, de burla- es socialdemócrata. Hizo una pausa, para subrayar lo que iba a decir, y dijo: «Y yo soy marxista-leninista» (Martínez 1987: 191 192.)

Sin embargo, la fama moderada de Pastora sirvió para que entablara contactos con los grupos de la burguesía costarricense y los gobiernos ‘progresistas’ de la región. Al igual que el Grupo de los Doce antes que él, Pastora se convirtió en una especie de embajador del Frente Sandinista conocido por su carisma y su tendencia socialdemócrata. A inicios de 1978 Pastora, junto con otros militantes Sandinistas había logrado convencer a los ganaderos de las zonas fronterizas entre Nicaragua y Costa Rica, en particular en la provincia de Guanacaste para permitir el establecimiento de campamentos guerrilleros en sus propiedades. Como relata José Picado: «El Chino Emet Lang y Pastora, entre otros, recorrieron la región acompañados de algunos terratenientes amigos como Carlos Espinal y se entrevistaron con los hacendados más ricos de la región». (Picado Lagos. 2014: 129). Pastora también había sido instrumental en obtener el apoyo de José Figueres, ex-presidente de Costa Rica, y uno de los políticos más importantes de aquel país. Algunos años antes, Figueres se había opuesto vehementemente a las acciones del Frente Sandinista en territorio costarricense, sin embargo, su enemistad con la familia Somoza era ampliamente conocida. Los Terceristas, por medio de Pastora y Humberto Ortega, lograron convencer al ex-presidente, para que prestara su considerable apoyo político y material a revolución. Sergio Ramírez señala :

[...]en 1970, cuando un avión secuestrado en Managua por guerrilleros del FSLN fue llevado a San José, Figueres, que era presidente por segunda vez, se presentó en la rampa del aeropuerto ametralladora en mano, dispuesto a encabezar el asalto para liberar a los rehenes.[...] Debido a estos antecedentes [...] no era fácil saber cuál iba a ser su reacción, pero Edén lo sedujo desde el primer momento y nos entregó su tesoro escondido (Ramírez 2010: 133 ).

Figueres contribuyó con armas provenientes de su arsenal privado, las cuales fueron vitales para fortalecer a las fuerzas sandinistas durante los primeros meses de la insurrección.

Para mediados de 1978, Edén Pastora también había comenzado a cultivar el apoyo de otros líderes políticos latinoamericanos. Carlos Andrés Pérez, en particular comenzó a ver a Edén Pastora como un posible contrapeso a las tendencias marxistas dentro del FSLN. Tras la exitosa operación contra el Palacio Nacional, Pastora le presentó personalmente a Pérez la bandera nicaragüense que la escuadra sandinista había tomado del recinto, pidiéndole que la guardara hasta que Somoza fuera derrotado y hubiera libertad en Nicaragua (Cardenal 2004: 93-94). A inicios de octubre de 78, tanto Pérez como Torrijos consideraban a Edén Pastora como un «líder responsable», menos dogmático que sus contrapartes del FSLN, y una posible alternativa moderada para liderar un nuevo gobierno de reconstrucción tras la caída de Somoza .

Para principios de noviembre de 1978, la construcción mediática de Edén Pastora, así como el plan de desinformación sandinista había comenzado a tener un impacto tangible en las relaciones entre el FSLN y las demás fuerzas políticas. El 11 de octubre de 1978, Omar Torrijos, expresó su admiración por Edén Pastora y los sandinistas ante oficiales norteamericanos, aún cuando, de acuerdo al panameño, había algunos «locos» dentro del movimiento. Posteriormente reafirmó su confianza en la ideología socialdemócrata de Pastora al señalar ante el embajador norteamericano en Panamá, Ambler Moss, que el sandinista incluso había rechazado el uso de armamento Soviético o comunista. «He also said that Eden Pastora had taken care that no soviet or eastern block arms be used by FSLN [...]», informó el embajador norteamericano al Departamento de Estado.

El ministro de Seguridad de Costa Rica, Juan José Echeverría Brealey también remarcó en sus conversaciones con oficiales americanos la idea de que Pastora era un personaje confiable dentro

del FSLN. De acuerdo con el embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Wisemann, Brealey había señalado: «[...] Eden Pastora was not a Marxist and even though marxists had infiltrated his group Eden was aware of this and was prepared to **handle it**».

Sin embargo, el principal propagandista de la figura de Pastora fue el presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, quien no sólo había tenido contacto directo con Pastora tras el operativo contra el Palacio Nacional, sino que había sido uno de los primeros líderes latinoamericanos en expresar su respaldo a Edén Pastora. Desde los primeros días de octubre de 1978, Pérez, había declarado ante oficiales norteamericanos su confianza en el guerrillero .

I asked the president what influence he felt he had over the sandinistas and particularly over Pastora. At first he said he had no influence whatsoever. It is clearly determined group that had become more radicalized over time, but he was sure Pastora was not a Communist.[...] .

Con el tiempo Pérez canalizaría cada vez más su apoyo para los sandinistas a través de la figura de Pastora, y por lo tanto también intentaría influir en el curso de los eventos mediante su contacto personal con él. Sergio Ramírez señala que la designación de Pastora como ‘Jefe del Ejército Sandinista’ a finales de octubre de 1978, se debió principalmente a la presiones de los aliados internacionales del FSLN por controlar el curso ideológico de la revolución (Ramírez 2010: 245).

El 23 de octubre, Carlos Andrés Pérez declararía abiertamente ante el embajador norteamericano William Luers, que se mantendría en contacto con Pastora en un intento por controlar a los elementos radicales dentro del FSLN. Luers escribiría al Departamento de Estado: «Pérez frequently said he probably cannot control what happens, but that he would be in touch with «those people», I said «who are those people» he said, Torrijos, Figueres, and finally Pastora».

De acuerdo con fuentes que trabajaban en el Departamento América del Partido Comunista de Cuba, el apoyo de Pérez a Pastora era un intento por controlar el perfil ideológico del movimiento Sandinista al volver políticamente viable una facción moderada en el seno del Frente (Krujit 2017). Norberto Hernández, embajador de Cuba en Caracas y miembro del Departamento América del Partido Comunista Cubano, declararía al respecto: «[...] tengo la convicción de que Carlos Andrés Pérez no [ayudó al FSLN] por la influencia positiva de la Revolución Cubana, sino porque tenía su propio proyecto político (fortalecer las fuerzas «socialdemócratas» que él consideraba

existían dentro del FSLN)» (Suárez 2015: La búsqueda de la unidad entre los revolucionarios...).

#### 4. LAS DIVISIONES AL INTERIOR DEL FSLN

La designación de Pastora como ‘Jefe del Ejército Sandinista’ exacerbó los conflictos entre los comandantes guerrilleros del FSLN. Este hecho evidenció uno de los principales problemas ante los cuales se enfrentaban los sandinistas, y en particular la tendencia Tercerista. La política de alianzas, el imperativo político de la guerrilla y la manipulación mediática; es decir, los tres pilares de la estrategia insurreccional Sandinista desde 1977, produjeron tensiones en gran medida insalvables dentro de la organización. Si bien esta gran estrategia de manipulación política había permitido la creación y desarrollo de una crisis revolucionaria en Nicaragua, también había puesto en entredicho la identidad política del proyecto Sandinista. Se había desarrollado un conflicto infranqueable entre los medios y los fines: entre el proyecto marxista, y las promesas socialdemócratas que había permitido el crecimiento del Frente Sandinista .

Durante los últimos meses de 1978 y los primeros de 1979, varios comandantes de los diversos frentes guerrilleros expresaron su rechazo ante la designación de Pastora como *primus inter pares* entre los Comandantes Sandinistas. Las expresiones de malestar ya se habían presentado anteriormente con el conflicto entre el alto mando sandinista en San José, y los diversos comandantes de los frentes internos. Durante los primeros días de enero de 1979, Humberto Ortega envió mensajes a los diferentes comandantes de los frentes para asistir a una reunión de unidad de carácter estratégico, en gran medida organizada para explicar la política de alianzas Tercerista y la designación de Pastora:

Nuestra Dirección Nacional ha convocado a los distintos Frentes Guerrilleros y restos de organismos de nuestra organización para que deleguen uno o dos representantes para una reunión que en principio deberá desarrollarse en la segunda quincena de este mes con el objetivo de hacer un balance general de [...] nuestra política de alianzas tácticas internas e internacionales, el problema de la unidad con las otras tendencias del FSLN [...]. [También explicaremos] el nombramiento del compañero Edén Pastora (JACINTO) como Jefe del Ejército Sandinista.

En la reunión celebrada en enero de 1979, llamada de forma coloquial «el congresito», celebrado en la base militar de Río Hacha en Panamá, los Terceristas tuvieron que negociar su propia unidad. Como lo relata Sergio Ramírez: «[...]durante los días de encierro se ventilaron, sobre todo, las diferencias entre el Frente Sur de Edén Pastora y el Frente Interno [...]. Edén había sido nombrado jefe del Ejército Sandinista [...] un cargo que realmente no existía, pero que los jefes del Frente Interno no aceptaban ni nominalmente.» (Ramírez 2010: 245). Fernando Cardenal a su vez relata sobre el episodio que :

[El nombramiento de Pastora [Para la propaganda estaba bien, porque Edén tenía mucha fama en San José y confiaba mucho en él Carlos Andrés Pérez. Pero en esa reunión los comandantes le dijeron a Daniel [Ortega] que eso no podía ser así, que no había ejército sandinista [...]. Yo tuve la oportunidad de aconsejar [a Edén Pastora]. Le decía que yo sabía que su amor propio estaría herido, pero que tenía que aceptar este sufrimiento por el pueblo, por lo que ellos esperaban de nosotros, que ya estábamos divididos en tres tendencias y que no podíamos hacer otra división entre los «Terceristas» (Cardenal 2009: 201).

La división de los Terceristas ante la figura de Edén Pastora era, a su vez, resultado de la tensión inherente entre los objetivos estratégicos de la lucha sandinista frente a sus alianzas y decisiones tácticas. La animadversión frente a Pastora por parte de los otros comandantes no sólo fue producto de una cuidadosa estrategia para seducir a los gobiernos progresistas latinoamericanos, se estaba convirtiendo en realidad en una facción dentro del Frente Sandinista. A finales de 1978 y principios de 1979 Pastora había intentado por diversos intermediarios: José Figueres, Rodrigo Carazo y Omar Torrijos, entre otros, organizar una reunión con oficiales norteamericanos. Carazo incluso había declarado ante el embajador norteamericano :

Pastora has lost at least some of his zest for armed action and frankly had become scared both of any further fighting and of his own «colleges». Echeverría [Ministro de seguridad de Costa Rica] commented that Pastora said he had twice in recent weeks become aware of plots to liquidate him. [...] Carazo added that some of the Sandinistas would probably prefer to have Pastora as a martyr to having him as a leader.

Sin embargo, este mensaje, al igual que otros anteriores, también podía ser producto de la propaganda sandinista, en un intento por fortalecer y legitimar la idea de una facción socialdemócrata dentro del tercerismo.

Para 1979 los servicios de inteligencia norteamericanos habían señalado que los esfuerzos por presentar a Edén Pastora como un gran líder Sandinistas no se correspondían con una verdadera influencia dentro del FSLN. En un trabajo de investigación de la CIA publicado en junio de 1979 se señalaba abiertamente: «Edén Pastora -the widely publicized «commander Zero» of the National Palace operation- does not have much influence in the organizatio»

A pesar de estos análisis de inteligencia, durante los últimos días del régimen Somocista era evidente la victoria política y mediática del Frente Sandinista en el escenario internacional y la popularidad de Pastora. El embajador norteamericano en Costa Rica describió el fenómeno mediático Sandinista durante los primeros días de la «ofensiva final»:

[...]on the front pages, on radio, and TV, the media are indulging in their own invasion of Nicaragua: excellent photographs, in color and black and white, of the Sandinistas «in action» cover the newspaper pages and the broadcast media regularly feature film reports on the Sandinista activity and interviews with FSLN leaders, always from «somewhere in Nicaragua». (La República June 4 had to regret not being able to interview Eden Pastora during a specific armed clash because he was apparently elsewhere being interviewed by San Jose's channel 13.) Costa Ricans are certainly getting their vicarious thrills from the war reportage, and the FSLN, whatever its fortunes against the National Guard, is dominating the battle of the airwaves and the newsprint in the Costa Rican theater .

Era evidente que la figura de Pastora y el Frente Sandinista en general se había convertido en el símbolo de la lucha del pueblo de Nicaragua contra la dictadura. Sin embargo, el contenido de la lucha sandinista era en cierta medida abierto e inclusivo, indefinido y políticamente vago, estas características le permitieron incluir a las diversas fuerzas en la lucha en contra de la dictadura. Entre más fuerzas sumaba el FSLN, más amplio se convertía el discurso sandinista y los objetivos políticos de su lucha. Como lo señalaba el memorándum de

la CIA en junio de 1979: «Because ultimate military success may depend on broad public support, the FSLN has good cause not to highlight the extent to which its political philosophy is influenced by Marxist ideology».

Durante los últimos días de la insurrección el objetivo del frente Sandinista simplemente se había convertido en derrocar a Somoza, relegando las diferencias entre proyectos políticos y económicos al interior del movimiento de oposición para una posible solución futuro

Las fracturas del movimiento sandinista comenzaron en el instante mismo de la victoria en contra de Somoza. Para el nuevo gobierno revolucionario, la popularidad de Pastora que antes había sido una importante herramienta mediática, representó un peligro. Su cercanía con actores externos que buscaban moderar el programa político del sandinismo, en particular Carlos Andrés Pérez, Omar Torrijos y José Figueres, lo convirtieron en una figura política importante. De igual forma, durante las discusiones en torno a la política que la administración Carter buscaba tomar hacia Nicaragua, Pastora había sido señalado por el Departamento de Estado como un posible enlace con el Frente Sandinista <sup>1</sup>.

Tras el triunfo en contra de Somoza, Pastora fue excluido de la Dirección Nacional sandinista, en un intento por limitar su influencia en el nuevo gobierno. Fue nombrado viceministro del interior y posteriormente Jefe de las Milicias Populares Sandinistas. Cumpliendo con el temor de la Dirección Nacional, en 1981 Pastora renunció a sus puestos de gobierno y se exilió en Panamá buscando apoyo internacional para organizar un nuevo movimiento armado. Pastora señalaría en entrevista al diario español *La Vanguardia*, en 1984: «Hablamos al mudo pidiendo que apoyaran el respeto al proyecto original de la revolución.» (Joaquín Ibarz: *La Vanguardia*, p. 9.). En 1982, desde Costa Rica, Pastora estableció la Alianza Revolucionaria Democrática para luchar en contra del gobierno sandinista con el apoyo de los Estados Unidos .

## 5. CONCLUSIÓN

La revolución contra Somoza no sólo fue librada en las calles y los campos de Nicaragua, también se llevó a cabo en el ámbito de las ideas y en los medios de comunicación: fue una guerra por la ‘opinión

<sup>1</sup>«Future policy towards Nicaragua». Documento elaborado por el Departamento de Estado para el *Policy Review Comittee Meeting on Nicaragua*, 26 de enero de 1979, CIA-RDP81B00401R002000100001-1.



pública'. Mediante un uso innovador de la propaganda y los medios de comunicación el Frente Sandinista logró destruir la imagen pública de la dictadura somocista, y superar los proyectos de los demás grupos de oposición en Nicaragua. Con sus audaces golpes militares y mediante una cobertura mediática constante, el Frente Sandinista logró inspirar a la población nicaragüense a tomar las armas contra Somoza y la Guardia Nacional. De esta forma los Sandinistas lograron convertir exitosamente una crisis política en una revolución popular. La propaganda le permitió al FSLN entablar amplias alianzas internacionales, y le permitió a los gobiernos de Venezuela, Panamá y Costa Rica justificar el apoyo público que le brindaban al Frente Sandinista .

La cobertura mediática tras el asalto al Palacio Nacional en agosto 1978, catapultó a Edén Pastora como una de las figuras más destacadas del movimiento revolucionario. La popularidad de Pastora fue, al mismo tiempo, resultado fortuito del asalto al Palacio Nacional y consecuencia de un esfuerzo deliberado por parte de la Dirección Nacional Tercerista por construir una imagen plural del FSLN buscando disociar al grupo armado de sus raíces comunistas. A pesar de que la preeminencia de Pastora, como uno de los guerrilleros sandinistas más famosos en los medios de comunicación, no coincidió con su verdadera posición dentro de la organización Tercerista, su constante presencia en los medios fue de vital importancia durante la lucha en contra de Somoza .

La fama de Pastora no sólo fue producto de factores internos a la lucha sandinista, también fue el resultado de los esfuerzos concertados por parte de los aliados internacionales de los Terceristas por apoyar a una facción moderada al interior del FSLN. Los gobiernos de Venezuela y Costa Rica buscaron crear una facción socialdemócrata capaz de servir como contrapeso a los elementos más radicales dentro del movimiento armado. Carlos Andrés Pérez, preocupado por la posible expansión del comunismo, y la influencia cubana en el área Centroamericana, apoyó y promovió a Edén Pastora para restar fuerza a los grupos radicales dentro del FSLN .

De esta manera, la construcción de la figura de Edén Pastora durante el proceso revolucionario permite comprender cómo el FSLN implementó una 'guerrilla mediática' que fue particularmente exitosa, pero también cómo la estrategia mediática sandinista fue influida por factores internacionales. Los temores anticomunistas y las presiones internacionales derivadas de la Guerra Fría latinoamericana ayudaron a conformar la imagen pública del sandinismo, que en cierta medida se alejó de sus verdaderos objetivos políticos más radicales. Es significativo que algunos de los problemas que posteriormente

obstaculizaron el proyecto revolucionario tuvieron su origen en la misma estrategia que le permitió al FSLN llegar al poder. La estrategia mediática de la guerrilla sandinista tuvo un gran impacto en conflictos posteriores. En El Salvador y Guatemala sirvió como un ejemplo a seguir durante los años ochenta. En México, desde 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional puso en práctica una guerrilla mediática inspirada en la estrategia Tercerista. Incluso, hoy en día, la lucha por la memoria en torno al conflicto en Nicaragua continúa siendo influida por las prácticas propagandísticas de la guerrilla desarrollada entre 1977 y 1979.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A. P. (1978). «Sandinistas harán guerra total al dictador Somoza». *La República*. 25 de octubre.
- ANÓNIMO (1978). «Sandinistas Revelan programa de gobierno». *La República*. 1 de octubre.
- CARDENAL, Fernando (2009). *Junto a mi pueblo con su revolución*, Madrid: Trotta.
- IBARZ, Joaquín (1984). «Si EE.UU. comete el error de invadir Nicaragua, yo haré lo de siempre: luchar al lado del pueblo». *La Vanguardia*. 19 de abril.
- KRUIJT, Dirk, (2017). *Cuba and revolutionary Latin America. Oral history*. Londres: Zed Books.
- MARTÍNEZ, José de Jesús(1987). *Mi general Torrijos*. San José: Editorial Legado.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humbeto, (2004). *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial.
- PASTORA, Edén, (2011). «Este corrido se los cuento yo», en *Memorias de la lucha sandinista. Tomo 2: El crisol de las insurrecciones: Las Segovias, Managua y León*. Ed. de Mónica Augusta López Baltodano y Margarita Vannini. Managua: Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 1-32.
- PICADO LAGOS, José (2013). *Los amigos veían del sur*. San José: EUNED.
- RAMÍREZ, Sergio, (2010). *Adiós Muchachos*. México: Alfaguara.
- SIMONS, Marlise (1978). «We are going to war». *Newsweek*. 27 de noviembre.
- SUAREZ, Luis; KRUIJT, Dirk, (2015). *La revolución cubana en nuestra América: el internacionalismo anónimo*. Panamá: Ruth Casa Editorial.